



EL TEATRO clásico es el mejor teatro como arte puro, pero el menos comercial. El teatro clásico de todas partes del mundo está subvencionado por el Estado.

VIRTUOSOS HAY MUCHOS...

Pero santos muy pocos

Fernando SANCHEZ MAYANS

Yo podría revolcarme, arrastrarme por el suelo, gritar desafortadamente para arrancar más aplausos del público. Pero no lo hago. No lo puedo hacer, sencillamente, porque tengo conciencia de que no es así como se logra el triunfo. Es muy fácil, pero eso es rebajar nuestro talento, nuestra dignidad profesional. Hacer concesiones extremas para arrancar el aplauso no es educar al público. Es mal educarlo”.

Sentada cómodamente en la sala de su casa, teniendo a sus espaldas tres hermosos ángeles pintados por Eugenio Servín, nuestra máxima actriz teatral del momento, María Douglas, va entregando su pensamiento, su *idea*, que llega a *ideal*, de lo que debe ser una actriz, una verdadera actriz. Su hermosísima voz, cálida, espesa, a través de una dicción pulcra, va soltando las palabras rítmicamente. Y no es “pose”. Es la segunda naturaleza que ya vive en ella: el sentido del compás y el ademán sobrio y elegante de la verdadera actriz que sabe que el cuerpo es fuente de armonías y que, tenso o en suave dejadez, siempre hay que entregarlo como algo hermoso. —¿La obra a la que mayor cariño tengo? *El Transvía*. . . Me identifiqué plenamente con el personaje. Creo que es un problema no únicamente local. Y de ahí su triunfo por el mundo. Es la *inadaptación* que sufre la heroína ante un medio brutal que acaba por trastornarla. Es un drama íntimo que gran parte de la humanidad está pagando. El medio ambiente nos ofende por mil motivos distintos. Por otra parte, el papel de *Blanche* ofrece muchos matices, mucho material para que una actriz luzca sus mejores posibilidades.

—Se ha dicho mucho que su línea perfecta es el teatro clásico. . .

—Es el mejor teatro, como arte puro. Pero es el menos comercial. De ahí que el teatro clásico que vemos hacer en otras partes del mundo —París, Roma, Londres— no se hace por una compañía particular. Nada de eso. Todo es el producto de fuertes subvenciones oficiales o de empresas poderosas. Los actores tienen un sueldo mensual igual que el director y todo el elemento de trabajo. Y no son cantidades fabulosas. Un Gerard Philippe o una María Casares cobran muy poco en la escena; su apoyo está en el cine. Pero eso sí, no pueden dejar su labor en el teatro por una llamada del *set*. Allá no hay sustituciones porque el público no lo acepta. Quiere ver a Philippe en tal papel y si no, no. Otro actor no le gusta.

—Así que mucho teatro por el mundo, pero nunca como negocio. . . Es bueno saberlo.

—Un actor no se hace, no se construye como puede hacerse un mecario. El que no tiene facultades naturales, ya puede estudiar con el mejor maestro, que no hará nada. Hay que tener temperamento —voz, pasión, sensibilidad, buen gusto, capacidad de compenetración psicológica y poder de desdoblamiento. Pero, además, cultura general y flexibilidad física. Usted lo sabe: un artista nace, no se hace. El juego de la técnica no hace sino pulirlo, limpiarlo de defectos, perfeccionarlo. . .

—Y ¿la compañía de aquel *duende* de que hablaba García Lorca, verdad?

—Por supuesto que sí. Hay muchos hombres virtuosos. Pero pocos son los santos. Estos tienen la gracia. Pero quiero decirle que el cine y el teatro no son tan diferentes como alguien cree. El verdadero actor o actriz hace su trabajo con la misma intensidad, el mismo amor, la misma pasión y con iguales resultados. Todo es diferencia de métodos. Dominarlos, y no habrá problema. Yo creo que cualquier actividad en la vida tiene secretos para el ajeno a dicha actividad. Pero quien está en ella los conoce y los aprovecha. Ahora, si alguien no sabe bien su profesión, pues, entonces... entonces tiene que echar mano de otros recursos que lo saquen del atolladero. Pero no podemos decir que esa persona sepa su profesión, ¿no le parece?

—Me parece...

—El cine requiere concentración en todo: gesto, voz, intención. Ahora bien, como yo he hecho poco cine todavía no domino la preocupación de la cámara. Igual cosa, o quizá en peor grado, sucede con la televisión. Hay proyectos muy importantes al respecto. ¿Le interesa saberlos...?

—A mí y a los lectores.

—Es probable que se haga una temporada de teatro universal en grande. El maestro Salvador Novo sería el director. Y creo que tiene la intención de poner la auténtica *Medea*, la de Eurípides. Ah, pero es necesario que sepa algo. Ciertamente que estas obras son un poco pesadas para nuestra época, toda rapidez y movimiento y fugacidad. Pero entrarán cortes adecuados y respetuosos para ponerlas, como quien dice, al día. Así se hace en Europa, y de esta manera el público puede ver, por ejemplo: *Orestíada*, *Antígona*, *Fedra*, sin cansancio. Además: con todos los recursos de la moderna mecánica de los escenarios, que aportan su material visual para enriquecer el espectáculo, éste sale ganando. Sería una excelente temporada de televisión.

—El mejor teatro para México debe ser el buen teatro. Obras reconocidas o desconocidas, pero con calidad literaria y fondo humano. Hay que divertir, pero hay que educar, elevar el espíritu del hombre. Hacerlo optimista en el más profundo sentido humanista. No atraparlo en una red frívola que deje vacío el mundo de sus más valiosas emociones. Sueño con hacer *Fedra* de Racine y algo de teatro español.

—Y los autores mexicanos...

—Tenemos muy buenos y, lo mejor, con distintos cauces. En México, el teatro sí cumple ya con una labor cultural. Lo ideal lo tendremos cuando nuestros autores escriban esas obras que reflejen lo nuestro. Al público le hace falta verse retratado y quiere ver sus problemas en la escena. Y acaso, la solución de muchos de ellos. Yo tengo una gran fe en el teatro mexicano. Creo, en consecuencia, que todavía todos nos estamos haciendo: actores, autores, directores, público. Tiempo vendrá en que éste comenzará a caminar y se convertirá en paso firme, seguro, equilibrado. Gracias a la televisión ya el público se interesa más por el teatro. ¿No es fascinante ese juego de elementos humanos, y el de los hombres presos en sus propias imágenes materializadas?

—¿Cree usted que el cine está en decadencia?

—De ninguna manera. Ahora empieza la época de los colores, de la tercera dimensión, de la música por fuera y de la historia.

El crepúsculo baña a María y su voz, lenta, hermosa, opalescente, como una música interior llena la hora, mientras caen las últimas palabras de la entrevista.

HAY MUCHOS *hombres virtuosos*, pero pocos son los santos.



MARÍA DOUGLAS es una de las actrices mexicanas que goza de mayor preferencia.

LA voz de María es lenta, armoniosa, grave. La de una actriz madura y sabia.

